

>> CON LA COMUNIDAD

'Be a buddy', un programa de apoyo para extranjeros

La gerencia de Relaciones Internacionales de la Espol creó el programa en el 2016.

Marco Sperti y Davide Loddo son dos italianos de 22 y 26 años, respectivamente, que llegaron a Guayaquil hace cinco meses para cursar un semestre en la carrera de Ingeniería Náutica, en la Espol. Los dos llegaron sin saber hablar español, sin embargo gracias al apoyo que recibieron por parte de estudiantes politécnicos locales pudieron acoplarse con rapidez a la institución.

Este acompañamiento se dio a través de *Be a buddy* (Ser un amigo), un programa creado en el 2016 por la Gerencia de Relaciones Internacionales de la universidad, ideado para ayudar a estudiantes extranjeros a integrarse al campus.

"La Espol apuesta mucho por la interculturalidad, por lo que nos pareció importante y necesario comenzar con la integración de culturas casa adentro, para que los chicos que nos visitan de otros países sientan que se los recibe con calidez, se lleven una buena imagen de nuestra cultura y aprendan a manejarse en la universidad", dice Alexandra Sánchez, asistente de Relaciones Internacionales de la universidad.

"El primer día, mi *buddy* me mostró todo el campus, me enseñó dónde quedaban las instalaciones más importantes y me explicó cómo era el horario de buses y cuáles eran las paradas. Sin eso creo que hubiera estado perdido", dice Marco.

Tanto él como Davide son parte de los 100 estudiantes extranjeros que esta universidad acoge cada semestre. Algunos vienen por un lapso corto, otros por una instancia más larga, de tres a seis meses. Justamente

para estos últimos está dirigido el programa.

"Se hacen actividades con los estudiantes extranjeros durante la semana de inducción. Ahí se les habla de este programa y se genera el contacto con su *buddy*. La relación y comunicación que se dé posteriormente dependerá de ambas partes, de la ayuda que necesite el

extranjero y el apoyo del politécnico", dice Sánchez.

No cualquiera puede ser *buddy*, hay requisitos. Sánchez explica que dentro de los principales están que los aplicantes estén cursando del tercer semestre en adelante en cualquier facultad, que sean estudiantes regulares, que tengan un certificado de inglés y de buena conducta, un promedio mayor al puntaje base que tenga la carrera que cursan, así como que cuenten con expe-

"Estas experiencias son muy importantes, conocer gente de culturas distintas, que vive diferente y habla otro idioma te ayudan a madurar, te abren la mente y te hacen romper prejuicios".

Atenea Casado, de España

riencias interculturales.

"Yo soy ecuatoriano, pero viví por más de diez años en España, al regresar me sentí un poco extranjero, perdido en el campus. Sentí la necesidad de un apoyo. Por eso me interesé por ser un *buddy*, porque sé lo que se siente estar solo en un lugar que no conoces", comenta Paulo Valarezo, de 21 años, de Ingeniería en Mecatrónica. Él es el *buddy* de Marco.

El programa dura un mes, que se cuenta a partir del primer día de clases. Al final los involucrados presentan un informe con fotografías de las actividades que han compartido.

"Estas experiencias son muy importantes, te ayudan a madurar, te abren la mente y te hacen romper prejuicios. Por ejemplo, yo pensaba que Latinoamérica era muy peligrosa, pero desde que llegué me he sentido muy arropada", dice Atenea Casado, española de 24 años, que cursó un semestre en Biología.

Sánchez explica que estos intercambios se dan, principalmente, a través de los convenios internacionales que tiene la universidad. El programa incluye alternativas de hospedaje en residencias universitarias o en casas de familias anfitrionas escogidas por la institución.

Aquellos que llegan a Espol a través de un convenio no pagan ningún valor en la universidad, los que no deben cubrir el valor del crédito por cada materia que tomen. En cuanto al hospedaje, los que llegan a familias anfitrionas pagan mensualmente entre \$200 y \$250, que cubre alojamiento y desayuno. (I)

► Atenea Casado (I), Marco Sperti y Davide Loddo, estudiantes extranjeros, junto a los ecuatorianos Fernando Zea y Paulo Valarezo.

